

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V6

Capítulo 104: El regalo del jardinero.

Como dice el refrán, "Las cosas no deberían repetirse más de tres veces". Habiendo elegido "besar" tres veces seguidas, ¿cuál es la respuesta de Rossweisse esta vez?

"No íntimo."

"¿Oh? ¿De verdad no me vas a besar?"

Rossweisse tomó una decisión silenciosa en su corazón: no importaba cuánto intentara engañarla este sinvergüenza, su elección no cambiaría.



"Sí, no íntimo."

"Está bien entonces."

Rossweisse escuchó el suspiro, dudó por un momento y luego preguntó:

"Entonces, ¿adónde apuntaste?"

"Tu empuñadura."

"...Ustedes, los fetichistas de los pies, deberían ponerse en fila y ser quemados por la llama del dragón".

León se encogió de hombros, indicando su desaprobación.

De todos modos, después de tantos años de matrimonio, y de tantos años de ser llamado "fetichista de pies muerto" por Rossweisse, su piel se había vuelto increíblemente gruesa desde hacía tiempo.

Además, sabía muy bien que, aunque Rossweisse se quejaba, nunca se había negado a compartir su "comida" con Leon.

"Aquí, ¿es un beso?"

"Hmm, beso."

La respuesta de Rossweisse fue decisiva, aparentemente sin ninguna vacilación.

"Oh, ¿ya no vas a pensarlo más? Dudaste unos segundos cada vez."

Rossweisse meneó la cabeza y explicó:

"Demasiadas dudas solo me impedirán sumergirme por completo en la emoción de este juego, así que... no hay nada de qué preocuparse, cariño."



Aunque ya conoce las reglas de este nuevo juego, tendrá que esperar hasta jugarlo para descubrir la sensación específica.

Tal como dijo la propia Rossweisse, demasiada vacilación sólo arruinará la experiencia.

Ella no quería eso.

"Está bien, ahora voy a... levantarte un poco el camisón."

Al oír esto, la Reina se sorprendió y sintió un escalofrío recorrer su columna.

"¿Por qué me levantas la falda? ¿Y por qué intentas besarme en un lugar tan raro?"

"No te preocupes, no es nada extraño~"

Al instante, un rubor se extendió por el bello rostro de Rossweisse.

A pesar de que llevan muchos años casados, levantarse la falda es algo habitual para ellos y no hay nada de qué avergonzarse.

Esta es la primera vez que alguien me levanta la falda mientras tenía los ojos vendados con una venda de encaje.

Sería mentira decir que no estaba nervioso.

Después de todo, ¿quién sabe dónde la besará León después de levantarle el camisón?

La Reina se mordió ligeramente el labio inferior, su rostro sonrojado mostraba una expresión ligeramente disgustada.

"¡Bastardo... date prisa y bésame si vas a hacerlo!"

"Está bien, está bien, ¿cuál es la prisa?"

Tan pronto como terminó de hablar, Rossweisse sintió que el dobladillo de su camisón se levantaba poco a poco.



Inmediatamente después, una sensación espesa y cálida vino de ambos lados de mis muslos.

En ese instante, fue como si una descarga eléctrica hubiera recorrido todo el cuerpo de Rossweisse.

Cuando nos vendan los ojos, el sentido del tacto se vuelve excepcionalmente sensible.

"¿Por qué...por qué me tocas la pierna?"

"Encuentra un buen ángulo, de lo contrario será incómodo besar".

"¿Dónde se supone que debe ser el beso? ¿Acaso necesitamos encontrar el ángulo correcto?"

El sinvergüenza se rió entre dientes: "Será mejor que encontremos el ángulo correcto, o te besaremos torcidamente y no puedo hacerme responsable de las consecuencias".

Rossweisse apretó los dientes, sus manos agarraron las sábanas con fuerza mientras se sostenía, tratando de desahogar su vergüenza e inquietud.

Justo cuando Rossweisse estaba completamente inmersa en esta tensión y excitación desconocida, un repentino estallido de calor surgió del interior de su muslo.

Era el aliento de León.

Con los ojos vendados, no podía ver en absoluto dónde estaba el objetivo de León.

La curiosidad y la anticipación también la obligan a fantasear constantemente con las partes de su cuerpo que están a punto de ser besadas.

Rossweisse involuntariamente empujó sus caderas hacia adelante; aunque acababa de quejarse de Leon, su lenguaje corporal traicionó sus verdaderos sentimientos.



Al mismo tiempo, su corazón empezó a latir cada vez más rápido sin control y su respiración se hizo cada vez más pesada.

"León... date prisa... bésame..."

Incapaz de soportar el tormento, deseaba desesperadamente el beso de León.

Finalmente, un ligero beso aterrizó en el interior de su muslo, en el lugar que tenía el dibujo del dragón.

En el momento en que se produjo el beso, el cuerpo tenso de Rossweisse se relajó instantáneamente.

Su corazón latía con fuerza en esos pocos segundos; jadeaba, echando la cabeza ligeramente hacia atrás. A través de la venda de encaje, percibía vagamente la luz de la lámpara.

"Maldita sea... ¿cómo pudo pasar esto..."

"¿Qué?"

"Fue sólo un beso... ¿por qué me emociono tanto...?"

Ella bajó la cabeza y entonces sintió una mano grande que sostenía suavemente su espalda baja.

Rossweisse cedió ante la fuerza de esa mano, y luego todo su cuerpo fue arrastrado hacia los brazos de Leon.

El misterio y lo desconocido son simplemente un poderoso afrodisíaco; la tensión y la anticipación pueden hacerla perder la cabeza y enamorarse.

Después de acurrucarse en los brazos de León, la atractiva cola plateada la envolvió involuntariamente.

León sujetó su esbelta cintura con una mano y acarició suavemente su suave y sensible coxis con la otra.

"Bésame... Leon, donde sea... Realmente quiero que me beses..."



Ella es adicta.

Comenzó como un pequeño juego para burlarse de Leon, pero nunca esperé involucrarme tanto.

Maldito piedra, papel o tijera, la próxima vez debería ser más asertiva y dejar que Leon lo use.

Sin embargo... esta sensación de estar dominado por lo desconocido y controlado por León... también es bastante agradable.

"Date prisa, León... nariz, boca, orejas... cualquier lugar está bien, te dejaré besarme..."

Sus brazos rodeaban los hombros de León, su cintura y sus caderas se balanceaban ligeramente mientras se acurrucaba en sus brazos, actuando de manera coqueta y suplicante.

Los tres patrones de dragones se habían iluminado silenciosamente sin que nadie lo notara, y la cola que León estaba acariciando emitía constantemente un placer llamado "alegría".

Ligeramente, Rossweisse sintió una ligera sensación de hormigueo en el lóbulo de la oreja.

Ella dejó escapar un suave gemido y abrazó a León aún más fuerte.

"Y...y más, León... date prisa, date prisa y continúa... ¡uh!"

Al segundo siguiente, un brusco estrangulamiento interrumpió las delicadas palabras de Rossweisse.

León la agarró por el cuello y la presionó suavemente sobre la cama.

"Está bien... León... eh... incluso un poco más brusco está bien..."



En ese momento, la alta y poderosa Reina Dragón Plateada se había convertido en una "semilla" sedienta de alimento.

León, por el contrario, era el jardinero con el que siempre había soñado, que podía proporcionarle el máximo alimento.

El dobladillo del camisón se levantó de nuevo, pero esta vez, no fue solo un simple beso en el muslo.

Le quitaron la ropa interior y ella supo exactamente lo que estaba a punto de suceder.

Pero no sabemos cuándo llegará ese momento ni con qué fuerza llegará.

Todo es desconocido y todo está bajo el control de León.

Lo que Rossweisse tenía que hacer era sumergirse por completo en ese placer tenso, excitante y misterioso.

Finalmente, la "semilla" insatisfecha fue calmada.

Crece orgullosamente, echando raíces profundas en el suelo y extendiéndose hasta las zonas más profundas.

Finalmente, la "semilla" acumuló suficientes nutrientes y, en medio de los vítores del jardinero, atravesó la tierra y se enfrentó a la luz del sol.

Recibió un riego muy satisfactorio.

Por supuesto, esta no es la última vez esta noche.

.....

.....

Después de un tiempo desconocido, cuando Rossweisse se quitó la venda de los ojos, todo el dormitorio era un completo desastre.



El calor de su cuerpo aún no se había desvanecido. Se apoyó en la cabecera, con la cabeza gacha, la frente en la mano y la venda colgando de sus dedos.

"Podrías hacer esto incluso con los ojos cerrados, Hagilo, bastardo"

"¡Callarse la boca!"

Rossweisse le metió la venda en la boca a Leon. "¡Es completamente tu culpa!"

"¿De verdad es Su Majestad? ¿De verdad me va a echar la culpa de todo?"

"¿Qué otra cosa?"

Al ver que la madre dragón actuaba tan descaradamente, el general Lai no tuvo más remedio que recurrir a su táctica clásica.

León se sentó derecho, se aclaró la garganta dos veces y luego habló con una voz afectada y aguda:

"¡León, bésame! ¡Por favor, Dios mío!"

**Antes de que pudiera desmoronarse por su disgusto,
Rossweisse agarró una almohada cercana y se la untó en la
cara.**

**"Leon Cosmode, espera, la próxima vez... ¡ponte una venda en
los ojos!"**

Traducido por:

ငါနာဝ - RexScan

